

# España e Israel: el antijudaísmo católico

La pregunta sigue siendo la del primer día. ¿Por qué tan poca gente defiende a Israel en España?

0 votos

131 comentarios



Enric Juliana | 09/01/2009 | Actualizada a las 05:25h | **Política**

La pregunta sigue siendo la del primer día. ¿Por qué tan poca gente defiende a Israel en España? Me refiero a un aprecio de fondo a Israel, a un mayor reconocimiento del pueblo judío, que en nada está reñido con la crítica o la desaprobación, total o parcial, de determinadas acciones políticas y militares, como la actual ofensiva en la franja de Gaza. Sentir simpatía por el pueblo judío no conlleva la obligación de aprobar de manera sistemática todas las decisiones de sus gobernantes. El Holocausto no dejó a los judíos fuera del juicio histórico. No, es evidente que no. Basta ver la intensidad de las críticas que estos días recibe Israel.

MÁS INFORMACIÓN



A FONDO  
**Oriente Medio**

- [España e Israel: ¿Dónde está Micòl?](#)
- [España e Israel: del 'homo sapiens' al 'homo videns'](#)

PALABRAS CLAVE

[Israel](#), [Holocausto](#), [Iglesia](#), [Roma](#), [Gaza](#), [Isabel](#), [Santa Sede](#), [Valladolid](#), [Juan Pablo II](#), [José María Aznar](#), [Papa Juan Pablo II](#), [Segunda Guerra Mundial](#), [Antonio María Rouco Varela](#), [Jerusalén](#), [Conferencia Episcopal Española](#), [Castilla](#), [Alemania](#), [Madrid](#), [Italia](#), [Vaticano](#)

Comencemos por ahí, por el peso del Holocausto en las conciencias. Ayer señalaba que la España democrática ha madurado en la periferia del sistema de valores europeo, marcado desde 1945 por la angustiosa reflexión sobre el intento de exterminio del pueblo judío. Para bien y para mal, España ha estado en la periferia de los grandes dramas europeos del siglo XX.

La mentalidad democrática europea parte de la base de que el Holocausto no es un incidente más en la historia trágica de la humanidad, un suceso especialmente cruel, pero comparable a otras cruentas injusticias. La mentalidad democrática europea parte de la base de que el Holocausto es el momento más oscuro que ha

vivido la humanidad, ya que nunca se había estado tan cerca de un radical abismo. La conmoción moral que de ello se deriva ha condicionado de una manera muy importante la cultura occidental en los últimos sesenta años.

España, insisto, ha madurado como sociedad democrática en la periferia de esta percepción. Lo compartimos, pero con mayor distanciamiento. Nos sentimos menos aludidos. La prueba es que son pocas las ciudades españolas en las que algún tipo de placa o memorial recuerda aquella grandísima tragedia. La prueba es que la autocrítica sobre el papel del catolicismo en la génesis del antijudaísmo, una de las iniciativas más valientes del fallecido Papa Juan Pablo II, tuvo una muy escasa incidencia intelectual en España en los albores del año 2000. La prueba es que la Iglesia española se negó a realizar una reflexión específica sobre su protagonismo en el fermento antijudío. Roma habló y Madrid calló. En el momento de publicarse el documento presidía la Conferencia Episcopal Española el obispo Elías Yanes.

El 16 de marzo de 1998, el cardenal Edward Cassidy, portavoz de la comisión de la Santa Sede para las relaciones con el judaísmo, presentaba a la prensa el documento "Nosotros recordamos: reflexiones sobre la Shoah". Lo recuerdo muy bien, ya que entonces trabajaba de corresponsal de "La Vanguardia" en Roma y aquel día la gran mayoría de los periodistas extranjeros en la capital de Italia nos congregamos en la sala de prensa del Vaticano.

La expectación era enorme. El documento, muy matizado, muy estudiado y muy debatido (puede consultarse acudiendo al buscador de [www.vatican.va](http://www.vatican.va)), repasa los orígenes del prejuicio antijudío en la cultura cristiana, resumidos en el mito ancestral del "deicidio" (los judíos decidieron que Cristo muriese, en vez de salvarlo); distingue entre antijudaísmo y antisemitismo; y atribuye los planes de exterminio de la Alemania nazi a un "régimen moderno neopagano", con el siguiente e importantísimo matiz: "Debemos preguntarnos si la persecución nazi de los judíos no fue facilitada por los prejuicios antijudaícos presentes en la mente y en los corazones de algunos cristianos. ¿El sentimiento antijudío hizo que algunos cristianos fueran menos sensibles, e incluso indiferentes, a la persecución nazi contra los hebreos"?

El documento concluye con una defensa del papel desempeñado por el Papa Pío XII durante la Segunda Guerra Mundial (asunto que todavía hoy es objeto de una viva controversia), pero plantea –subrayo– una autocrítica de hondísimo calado. Dos años después, en marzo de 2000, Juan Pablo II viajaba a Jerusalén y ante el Muro de las Lamentaciones pedía perdón a los judíos, "en nombre de aquellos que le han causado el sufrimiento". Ningún otro jefe o líder de una religión monoteísta

ha protagonizado jamás un gesto semejante.

La Iglesia católica española, como he señalado antes, no se preguntó nada. Todavía no se lo ha preguntado nada al respecto.

La incidencia más relevante en la vida pública española del documento vaticano sobre la Shoah fue la inmediata paralización de los preparativos para una posible beatificación de Isabel la Católica, la reina que en 1492 firmó el decreto de expulsión de los judíos. La beatificación de Isabel de Castilla era vista con muy buenos ojos por el Gobierno de José María Aznar. Impulsada desde 1958 por el arzobispado de Valladolid, la renovada propuesta contaba con el entusiasta apoyo del cardenal Antonio María Rouco Varela y de una mayoría del episcopado español. En 2002 hubo nuevas gestiones en Roma, pero nada se movió. El 24 de noviembre de 2004, cuando se celebró el quinientos aniversario de la muerte de la reina, el Gobierno ya no era "isabelino". La paralización del proceso sigue vigente.

¿Qué tiene que ver todo esto con lo que está ocurriendo en Gaza?. Nada y mucho. Nada, si nos atenemos a lo inmediato, a los hechos concretos de estos días y a sus consecuencias en el tablero internacional. Mucho, si nos preguntamos de dónde viene la intensidad y el brillo de algunos de los sentimientos imperantes estos días en España. No nos engañemos y no nos hagamos trampas, somos una sociedad compasiva (en mi opinión, uno de los rasgos más positivos del catolicismo), pero hay algo más en nuestra mirada: el peso de la historia, como mínimo. Reflexionar sobre ella, no significa justificar nada. De ello, de lo justificable y lo injustificable, hablaremos mañana.